

02

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.21013>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER
Artículo de investigación

Configuración de Subjetividades Políticas en “Mujeresnegras”¹

Configuration of Political Subjectivities Among Black Women

Diana Marcela Castillo Mosquera²



Colombia

Álvaro Díaz Gómez³



Colombia

Para citar: Castillo-Mosquera, D. M. y Díaz-Gómez, A. (2023). Configuración de Subjetividades Políticas en “Mujeresnegras” *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(2), 21-33. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.21013>

¹ Aquí se retoma la noción de mujernegra propuesta por Lozano (2016), la cual resalta “la imposibilidad de la compartimentación de la experiencia de ser mujer y negra” (p. 10). En esta misma línea, Curiel (2009) plantea que el análisis de las relaciones sexo/género debe contener las formas en que la raza se instaló en Latinoamérica produciendo neocolonialismos en los que las mujeres racializadas y pobres han sido las más afectadas, por lo que la imbricación de estos factores ha influido en sus vidas y relaciones. El reconocimiento de la influencia de este orden socio-racial jerárquico ha orientado planteamientos desde los feminismos negros en lo que se establece la construcción social del género en relación a una dimensión étnico-racial. Henrietta Moore (como se citó en Viveros, 2009) plantea la diferencia racial se construye a través del género, el racismo divide la identidad y la experiencia de género y el género y la raza configuran la clase. Por lo tanto, en el presente escrito se asume la imbricación de las categorías “mujer” y “negra” como experiencias que no son posibles de comprender por separado; como lo plantea Lugones (2008), no se da lugar a la separación categorial en cuanto estas son inseparables. Su enunciación, en conjunción, implica asumir una postura política comprometida con este grupo.

² Psicóloga, Universidad Católica De Pereira; Maestría en Ciencias sociales, Universidad de Caldas, Colombia. Correo institucional: diana.22418228335@ucaldas.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-7607-2442>

³ Doctor en Ciencias sociales, niñez y juventud, CINDE - Universidad de Manizales; Maestría en psicología comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana; Magister en educación, Universidad Pedagógica Nacional. Universidad Tecnológica de Pereira. Correo: adiaz@utp.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2602-1702>

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo comprender la configuración de las subjetividades políticas en mujeresnegras oriundas del corregimiento de Santa Cecilia. Para ello, adopta una metodología de investigación cualitativa, utilizando la autobiografía política como diseño metodológico, a partir de las narrativas de una lideresa social y el relato autobiográfico de la investigadora. Los resultados indican que en los relatos autobiográficos existen puntos de viraje en el desdoblamiento de las subjetividades políticas, los cuales son asociados a la movilidad, el destierro, las resistencias y las juntanzas, a través de procesos organizativos y comunitarios. Estos últimos se dan por medio de la construcción de sentidos subjetivos políticos asociados a la significación de experiencias referentes a las segregaciones sociales en términos de sexismo, racismo, territorialidad y clase social. Frente a estas, se evidencian sentimientos de rabia, frustración, miedo, amor, entretejedores de tensiones asociadas a procesos instituidos e instituyente concernientes al ser mujer negra.

Palabras Claves: subjetividad política, sentido subjetivo, feminismo, grupo étnico, mujer, mujeresnegras, política.

ABSTRACT

This article aims to understand the configuration of political subjectivities among black women from the township of Santa Cecilia. To this end, it adopts a qualitative research methodology, leveraging political autobiography as its methodological framework. This involves gathering narratives from a social leader and the researcher's personal history. The findings unravel pivotal moments within these accounts, revealing the evolution of political subjectivities associated with mobility, exile, resistance, and togetherness through organizational and community processes. These processes occur when subjective sensibilities are constructed in association with the significance of experiences relating to social segregations in terms of sexism, racism, territoriality, and social class. In the face of these processes, feelings of anger, frustration, fear, and love, which are interweavers of tensions associated with instituted and instituting processes concerning being a black woman, emerge.

Keywords: political subjectivity, subjective sense, feminism, ethnic group, woman, black women, politics.

Introducción

Este artículo está orientado a comprender la construcción de las subjetividades políticas de las mujeres negras. Esto se hace partiendo de la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las singularidades en la expresión de subjetividades políticas en mujeres negras oriundas del corregimiento de Santa Cecilia? En consecuencia, y entendiendo la necesidad de particularizar las experiencias atravesadas por condiciones raciales, de género, clase social y territorio, se propone como objetivo general comprender la configuración de las subjetividades políticas en mujeres racializadas desde la negritud oriundas del corregimiento de Santa Cecilia. Lo anterior se despliega en tres objetivos específicos: caracterizar el cuerpo político mediante las experiencias cotidianas de las mujeres engenerizadas; identificar los sentidos subjetivos mediante los cuales las mujeres negras significan sus acciones políticas; e identificar los procesos afectivos inherentes a la configuración de subjetividades políticas en mujeres negras.

El artículo comienza estableciendo un marco teórico con los siguientes apartados: pensamientos frente a la configuración de la subjetividad; sentidos subjetivos y procesos afectivos; configuraciones de las subjetividades políticas; el cuerpo político y subjetividades políticas en mujeres negras. Valga aclarar que utilizar la categoría 'mujeres negras' no se trata de un error de redacción, ni un capricho de los autores del presente texto. El término tiene su tradición en la comunidad académica emergente, como se ha dejado mencionado en la nota al pie consignada previamente.

Asimismo, se propone como diseño metodológico la autobiografía, ya que permite reconocer las acciones y reflexiones que se realizan frente al transcurrir de la vida política de la investigadora/participante y de la habitante/participante, a quien en el transcurso del artículo se nominará Mencho. Posteriormente, se presentan los resultados de la investigación en relación con las siguientes expresiones de la subjetividad políticas: "Huellas Subjetivas", "Hilos Narradores Tejedores de Vida", "La Afectividad en el Devenir de la Subjetividad Política"; "Cuerpo Político" y "A Flor de Piel". Todas ellas dan cuenta del diálogo establecido entre la teoría y las narrativas emergentes, lo cual es coherente con la pregunta y los objetivos planteados. Por último, se presenta el apartado orientado a las discusiones, conclusiones y recomendaciones frente al análisis de los resultados de la investigación, lo cual abre las posibilidades para seguir reflexionando alrededor del devenir de la subjetividad política en mujeres negras.

Marco conceptual

Configuración de la subjetividad

En la pregunta por el sujeto, Foucault (1999) quien cuestiona la relación sujeto-objeto, hace una crítica al sujeto de la modernidad, concebido como el sujeto entero, autónomo y libre. Se plantea así la pregunta sobre cómo gobernarse a sí mismo. El concepto de gobierno desde esta perspectiva se asocia con las diferentes formas de administración y regulación de la conducta de los sujetos. En el ejercicio del gobernar, el poder manipula las relaciones de fuerza y se ejerce mediante múltiples prácticas. ¿Qué se gobierna? Se gobiernan los vínculos, los sujetos, sus riquezas, los territorios y en general sus recursos.

Desde Foucault (1999), se establece una relación entre la configuración de la subjetividad y los juegos de verdad, haciendo referencia a un "conjunto de reglas de producción de la verdad" (p. 411), a partir de los cuales analiza las prácticas coercitivas y las producciones teóricas. Posteriormente, el autor centra su mirada en las prácticas del sí, las cuales posibilitan los procesos de autotransformación del sujeto en "un ejercicio de uno sobre sí mismo" (p. 394). El ejercicio del cuidado del sí es una práctica de libertad que permite la construcción de nuevas formas de subjetividad, pero no elimina las relaciones de poder, sino que las dinamiza, las transforma.

Lo anterior plantea la necesidad de abordar otras formas de construcciones subjetivas. Se reconoce que la subjetividad concierne a las experiencias y significados comunes construidos en los diferentes contextos de socialización: familia, escuela, comunidad y trabajo. Esto posibilita su configuración en condiciones culturales, económicas y políticas particulares, es decir, que es necesario su abordaje de manera situada en tiempos y contextos concretos.

Por su parte, Castoriadis (2004) introduce el concepto de lo imaginario desde un punto de vista histórico-social entendido como lo instituyente, es decir, un campo de creación que tiene sus orígenes en las instituciones en general. A partir de los imaginarios se establecen significaciones sociales encarnadas por las diferentes instituciones, organizadas de una manera lógica, con fronteras y jerarquías establecidas. Esta concepción de lo imaginario como creación y potencia es indicativo de su capacidad instituyente, pues sostiene que el sujeto es producto de las instituciones y mediante él la sociedad se perpetúa, ya sea para reproducirla o transformarla.

El sujeto es una construcción socio-histórica. La subjetividad humana entonces tiene una historia asociada a la reflexividad que conlleva a la capacidad de acción;

es un potencial que permite el cuestionamiento de sí mismo y posibilita la voluntad para actuar. Desde esta postura, la subjetividad es un proceso no culminado que, aunque proviene de la institución sociohistórica, permite la transformación de las instituciones a través de la actividad colectiva y reflexiva, generando la posibilidad de una sociedad autónoma y deliberativa, consciente de que las instituciones han sido producto de su creación y, asimismo, modificaciones en ellas.

El reconocimiento de las subjetividades, desde las significaciones y el conocimiento que los sujetos generan de sus vivencias, permite construir mecanismos de participación sobre la realidad, desde el intercambio de lenguajes comunes y la movilización de acciones colectivas, que posibilitan al sujeto re-pensarse y posicionarse sobre su realidad social. Lo anterior da paso al concepto de subjetividad política como una multiplicidad de sentidos subjetivos que tienen lugar en lo público, esto es, lo común. En esta línea, Díaz (2012) afirma que "la subjetividad política resulta de las interrelaciones de sentidos subjetivos provenientes de diferentes ámbitos de la vida social, porque lo político tiene la posibilidad de vivirse y desplegarse en esos múltiples espacios" (p. 130).

En otras palabras, en la configuración de la subjetividad política se promueven escenarios de acción colectiva que posibilitan el carácter agenciante, lo potenciado y las resistencias (Martínez & Cubides, 2012). Así pues, el devenir del sujeto se da en su contexto político, desde el cual puede reflexionar sobre su lugar en el mundo. La subjetividad política emerge de una tensión entre lo instituido y lo transformador, por lo que es importante reconocer las tensiones entre elementos estructurales de represión y prácticas de liberación. En este orden de ideas, se retoma el "despliegue de la subjetividad social como construcción de sentidos subjetivos en torno a lo público, en medio de las tensiones entre el mantenimiento del orden social y su transformación" (Duque *et al.*, 2016, p. 128).

Ello devela las tensiones en las relaciones de poder en las cuales se contraponen el orden hegemónico establecido y las prácticas emancipatorias de la colectividad de las mujeresnegras. Es el resultado de una tensión entre subjetivación y desubjetivación, la cual hace evidente la heterogeneidad en la configuración de subjetividades políticas. Se reconoce entonces su cualidad transformadora en los procesos de resistencias de las colectividades y simultáneamente su tendencia a perpetuar el orden social establecido.

Sentidos subjetivos y procesos afectivos

La perspectiva histórico-cultural plantea que el desarrollo subjetivo es posible en un contexto cultural en el cual se construyen sentidos emocionales de las experiencias humanas. Existe una relación recíproca

entre la subjetividad y la cultura, siendo esta última, una producción subjetiva que se objetiviza mediante algunos procesos y símbolos particulares. No obstante, las producciones subjetivas permiten generar cambios en dichos procesos (González, 2012; 2013; González & Martínez, 2017).

Para González y Martínez, los sentidos subjetivos son "procesos y sistemas apoyados en la emergencia de nuevas unidades cualitativas que emergen de la integración de lo simbólico y lo emocional; esas unidades simbólico-emocionales .. especifican las experiencias humanas" (2017, p. 4). Dicho de otra manera, es la integración de lo simbólico y lo emocional lo que permite dar sentido a las vivencias generadas en los procesos de interacción, contextos sociales y momentos históricos particularizados. Se reconoce desde estos planteamientos la dimensión potenciadora y creativa que los procesos subjetivos permiten sobre la realidad social. La subjetividad se entiende como una capacidad creadora donde lo simbólico y lo afectivo hacen posibles procesos instituyentes.

La subjetividad emerge a partir de los sentidos subjetivos construidos frente a las vivencias, en este proceso las motivaciones tienen un papel importante puesto que en las configuraciones subjetivas se establecen como sistemas motivados. Reconocer este carácter motivacional de la subjetividad es esencial en la generación de acciones en una experiencia particular.

Cuerpo político

La subjetividad política y las formas en que se reproducen obedecen a un entramado sociohistórico en el que se despliegan dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales, las cuales son vivenciadas y encarnadas a través del cuerpo de una manera particular. El cuerpo permite materializar y simbolizar las significaciones que se construyen de las experiencias. Frente a ello, Rodríguez (2017) menciona que "la subjetividad puede producirse sólo allí donde hay cuerpo, allí donde 'lo vivo' es interpelado por una cultura para dejar de ser sólo 'lo vivo' en tanto la significación se materializa en un cuerpo" (p.15).

En caso del cuerpo femenino, Villareal (2013), habla del cuerpo como territorio de disputa por el control de los diversos sistemas de opresión patriarcal, capitalista, racista, sexista, heteronormativo, institucional, entre otros; es un campo de batalla que entrecruza las múltiples desigualdades, exclusiones, subordinaciones y discriminaciones que se entrelazan en la vivencia del cuerpo.

Las violencias simbólicas son materializadas en el cuerpo de las mujeresnegras como una forma de aquietar y dominar. Por lo tanto, los cuerpos son colonizados y explotados de diversas formas. El cuerpo de manera histórica ha servido como frontera para delimitar la

humanidad y tejer relaciones desiguales en relación con la racialidad y la sexualidad. Como lo plantea Lugones (2010) “la colonialidad del género sigue estando entre nosotros; es lo que yace en la intersección de género/clase/raza como constructos centrales del sistema de poder del mundo capitalista” (p. 109). Descolonizar también implica, como mujeresnegras, la apropiación del cuerpo, concibiéndolo como territorio social y político que cuestiona y subvierte las prácticas de dominación.

Subjetividades políticas en mujeresnegras

La comprensión de la configuración de las subjetividades políticas en mujeresnegras, conduce a la discusión frente a las formas de violencias coloniales a las cuales fueron sometidas las personas negras, quienes han estado desprovistas del proyecto eurocéntrico de la humanidad. Reconocer este contexto de represión no implica una concepción de la mujer negra como sujeto dócil y obediente. Por ello, es preciso narrar estrategias y formas de resistencias que históricamente han posibilitado otras formas de participación social y que conllevan a prácticas cimarronas, que como estrategia libertaria devela un sujeto que proyecta poder y que instaura nuevas formas de enfrentarse a la realidad.

En el caso de las mujeresnegras, Oquendo (2010) propone el término “mujer esclavizada” para hacer referencia a las formas de opresión invisibilizadas por la concepción eurocéntrica del mundo, donde se impone una perspectiva de superioridad masculina y blanca frente a la realidad social.

En este sentido, la teoría de los feminismos negros critica los postulados teóricos que relacionan el nacimiento del feminismo con la Revolución Francesa, desconociendo las manifestaciones de oposición al patriarcado ejercido por otras mujeres por fuera de Europa. Por el contrario, el nacimiento del feminismo como concepto debe sintetizar las luchas de las mujeres en un lugar y tiempo específico (Curiel, 2009).

El posicionamiento privilegiado del discurso feminista occidental ha causado que no todas las mujeres se sientan representadas por él, puesto que desde esta perspectiva se concibe al género como el único factor de opresión y se consideran únicamente las vivencias y discursos construidos desde un grupo específico de mujeres, por lo general, blancas, de clase media, heterosexuales y del contexto urbano.

De esta corriente, se destaca el discurso *Acaso no soy una mujer* de Sojourner Truth dado en la Convención de los Derechos de la Mujer en Akron de 1852. Truth pone en cuestionamiento una única visión de la mujer, denunciando el trato diferencial que recibimos las mujeresnegras dadas las estructuras sociales racistas; a su vez, reclama el derecho a narrar su historia. Denuncia el sexismo y acude a la articulación de las mujeres y la comunidad negra por el derecho a la educación, al voto

y, en general, a un trato equitativo en relación con el resto de la población.

El discurso de Truth es contundente frente a la necesidad de pluralizar los feminismos y permitir que las mujeres desde sus diferencias se sientan recogidas en ellos. En esta línea, Hooks (2019) menciona que muchas mujeres han sufrido violencias sexistas, lo cual sería un punto en común a reconocer. Sin embargo, afirma la autora que este no debe considerarse como criterio unificador de las vivencias femeninas. En sus palabras: “Sexismo como sistema de dominación está institucionalizado, pero nunca ha determinado de forma absoluta del destino de todas las mujeres de esta sociedad” (p. 37). Así pues, este factor no necesariamente establece un vínculo de lucha entre las mujeres, teniendo en cuenta que las diferencias de raza, clase, preferencia sexual, entre otras, generan condiciones diferentes en los estilos de vida y estatus social.

Teniendo esto en cuenta, Curiel plantea una visión amplia y diversa del feminismo: toda lucha de mujeres que se oponen al patriarcado, construyen su genealogía considerando la historia de muchas mujeres en muchos lugares-tiempos. Este es para mí uno de los principales gestos éticos y políticos de descolonización en el feminismo: retomar distintas historias, poco o casi nunca contadas. (Curiel, 2009, p. 1)

Esta definición resalta la imposibilidad de hablar de un único feminismo y pone de manifiesto la necesidad de hablar de feminismos que nos den cuenta de otras historias no contadas. De ahí la importancia de especificar el contexto en el que se construyen los feminismos negros, y la necesidad de visibilizar las historias de esta población, socialmente desplazadas dado el arraigo de procesos de colonización y colonialidad.

Los feminismos negros reconocen la discusión frente al sistema de opresión patriarcal del cual han sido víctima las mujeres, pero pone de manifiesto otras formas de opresión. En relación con esto Collins (2000) reconoce la existencia de una matriz de dominación caracterizada por opresiones interseccionales, en la cual la raza se conjuga con otros factores de dominación como el género, la clase, la religión, la sexualidad y la territorialidad. En esta línea, se propone ampliar la visión del feminismo en la importancia de visibilizar las diferencias y diversidad de las mujeres.

Para Collins (2000), los rasgos distintivos del pensamiento feminista negro no necesariamente son exclusivos y tiene muchos puntos de encuentro con otras formas de pensamiento; no obstante, es la convergencia de estos rasgos lo que particulariza el pensamiento feminista negro. En este sentido, esboza el primer rasgo del pensamiento feminista negro al argumentar que las mujeres negras siguen siendo socialmente oprimidas y

como colectividad establecen una relación dialéctica entre la opresión y el activismo. Desde esta perspectiva, el pensamiento feminista negro pretende resistir a las diferentes opresiones, en las prácticas y las ideas que las justifican.

El segundo rasgo surge de la vinculación entre las experiencias e ideas que resultan de los retos de vivir en una sociedad que histórica y cotidianamente atenta contra las mujeres de ascendencia africana. Pese a las diferencias de edad, orientación sexual, clase y ubicación territorial, existen prácticas sociales que ubican a la mujer negra en un lugar desventajoso frente a un mundo que privilegia lo masculino y lo blanco. Estos factores caracterizan el legado de lucha contra las violencias impregnadas en las estructuras sociales, siendo entonces este un hilo que une las experiencias de las mujeres negras. Con todo, aquello no quiere decir que todas las mujeres negras reconozcan este legado ni se beneficien de él en las mismas condiciones (Collins, 2000).

El tercer rasgo distintivo del pensamiento feminista negro es la conexión entre las experiencias de las mujeres negras como colectividad heterogénea y la producción de conocimiento asociado a estas vivencias. Collins (2000) expone que "una razón clave por la que los puntos de vista de los grupos oprimidos son reprimidos es que los puntos de vista autodefinidos pueden estimular resistencia" (p. 113). Ello manifiesta la conexión entre las experiencias vividas, la opresión y la construcción de sentidos frente a ellas, característica que atraviesa el pensamiento feminista negro.

Con relación a las formas en que se produce conocimiento desde el pensamiento feminista negro, se introduce el cuarto rasgo distintivo concerniente a las contribuciones que han realizado las intelectuales negras. Según lo planteado por Collins (2000), la acción y la teoría se mezclan, pues se reconoce que la relación entre la producción del conocimiento y la participación en movimientos sociales de mujeres negras genera conocimiento en dos niveles: el primero de ellos, asociado al conocimiento común proveniente de las acciones y pensamientos diarios, y el segundo hace referencia al conocimiento especializado, en el que el pensamiento producido por las intelectuales facilitan la expresión del punto de vista de esta población.

El quinto rasgo distintivo del pensamiento feminista negro corresponde a su carácter dinámico, en la medida que las condiciones sociales son cambiantes también debe cambiar el conocimiento y las prácticas de resistencia. "La tarea del pensamiento feminista negro contemporáneo consiste en explicar esta relación de variables y en desarrollar análisis sobre cómo estos puntos en común se experimentan de manera diferente" (Collins, 2000, p. 130).

El último rasgo planteado por Collins es su articulación con otros proyectos de justicia social. Así, "la lucha de las mujeres negras son parte de una lucha más amplia por la dignidad humana, el empoderamiento y la justicia social" (2000, p.131). Este punto es importante a tener en cuenta frente a la solidaridad entre los diferentes sectores oprimidos que permita procesos de autodeterminación entre los mismos.

La perspectiva de los feminismos negros ha aportado en el reconocimiento de la realidad social de las mujeres negras atravesada de manera simultánea por violencias patriarcales, dominación colonial y las acciones orientadas a visibilizar sus voces y aportes a la construcción de los feminismos. Por lo anterior, es posible decir que la configuración de subjetividades en mujeres negras se encuentra atravesada por experiencias de opresión, pero a su vez, experiencias constituyentes de alternativas y procesos de resistencias que se configuran en ese legado de lucha.

Diseño metodológico

La presente investigación se desarrolló en siete fases que son descritas en esta sección:

Fase I: reflexión frente a los antecedentes personales y colectivos de la investigadora

Debido al interés por comprender la subjetividad política en mujeres negras, como punto de partida se consideraron los antecedentes personales y colectivos de quien actúa como coautora en el presente texto. Estos fueron contruidos en escenarios de su activismo político como mujer, trabajadora e investigadora, de tal manera que fue posible realizar un acercamiento a las propuestas organizativas y teóricas que cuestionaban el ser mujer en relación con el tejido de relaciones de poder, ubicadas en lugares históricos de inequidad. Lo anterior condujo a asumir posturas epistemológicas y metodológicas que problematizan la relación neutral entre la investigadora y el problema de investigación. Por ello, se tomó la decisión de optar por el camino de la investigación cualitativa, la cual fue posible develar los significados que se han construido desde la realidad política y social desde el lugar social de las mujeres negras.

Este enfoque permite la construcción de un tipo de conocimiento, que comprende el punto de vista de quienes producen y viven la realidad social y cultural, y asumen que el acceso al conocimiento de lo específicamente humano se relaciona con un tipo de realidad epistémica, cuya existencia transcurre en los planos de lo subjetivo y lo intersubjetivo, y no solo de lo objetivo (Sandoval, 2002, p. 34).

En este proceso, la autobiografía fue la opción metodológica, partiendo inicialmente de la construcción de la autobiografía propia de quien aquí funge

como coautora, proceso que guarda cercanías con las propuestas investigadoras desarrolladas por autoras como Susan Street (citada en Blanco, 2012), quien desde el camino metodológico etnográfico plantea la importancia de la (auto)reflexividad por parte del investigador. Este ejercicio permite la construcción del conocimiento, no solo a partir de la historia del otro, sino de la historia propia.

Así pues, la autobiografía como diseño metodológico contribuyó a develar las huellas narrativas de las acciones políticas que se construyen a partir del legado de lucha colectiva y las formas de enunciación que se generan desde lo vivido. La autobiografía aporta al ejercicio reflexivo sobre sí mismo. En palabras de López, “el trabajo que una persona hace de sí misma, sobre sí misma, para sí misma y consigo misma. Para ello la persona se narra a sí misma. Narra su vida o algunos aspectos de ella, exponiendo, reflexionando, analizando” (López, 2007, p. 14).

Fase II: escritura autobiográfica Paralela, de parte de una líder comunitaria

Junto con la escritura autobiográfica de la investigadora, se concedió la oportunidad a la líder comunitaria Mencho para relatar su propia autobiografía política.

Fase III: lectura analítica de los textos autobiográficos

Se hizo la lectura analítica de los textos autobiográficos y esto permitió que se identificaran huellas e indicios de la construcción de sentidos subjetivos. Estos indicios fueron siendo nombrados de acuerdo con lo enunciado en el texto. Con esta información, se diseñó una matriz en Excel que permitió, mediante una codificación abierta, la pre-codificación y codificación in vivo.

Fase IV: lectura a profundidad de los relatos autobiográficos

Se realizaron lecturas profundas de los relatos autobiográficos en búsqueda de matices que dieran cuenta de elementos referentes a la subjetividad política y susceptibles a ser ampliados durante dos encuentros posteriores con la narradora, en los cuales se utilizó como técnica de recolección de información la entrevista a profundidad.

Fase V: construcción de sentidos subjetivos

Se identificaron en el texto huellas narrativas mediante una codificación axial que daba cuenta de la construcción de sentidos subjetivos políticos en el texto autobiográfico como ejes articuladores de la construcción narrativa.

Fase VI: interpretación de los sentidos subjetivos

Como cierre, se realizó la caracterización de las

categorías a partir de las narrativas construidas en los relatos autobiográficos, lo cual obedece al interés por visibilizar las formas de sentir-pensar las experiencias políticas autobiografiadas en el presente proceso. Lo anterior, con la proyección de realizar una relación con las categorías teóricas para posteriormente proceder a la construcción de los capítulos. De igual forma, se apostó por la identificación de los acontecimientos en el devenir de la construcción de la autobiografía política, entendiendo estos como puntos de viraje que, según Clausen (citado en Kornblit, 2007), enmarcan los sentidos de las continuidades y discontinuidades en la experiencia vital.

Hallazgos

Comprender el desdoblamiento de las configuraciones de la subjetividad política introduce los procesos simbólicos y puntos de viraje que entretejieron los relatos de autobiografía política. En este apartado se da cuenta de los elementos constituidos y constituyentes de los sentidos de vida. Se retoma lo planteado por González (2013), quien refiere que dichas construcciones no se generan linealmente y se encuentran asociadas a elementos simbólicos y emocionales, de tal manera que existen efectos colaterales de las experiencias y significaciones de las mismas en el devenir de la subjetividad.

Escribir sobre la experiencia de ser mujer negra presentó la posibilidad de encontrarse, reconocerse y reflexionar frente a tensiones referente a las dinámicas personales, familiares y colectivas. Estas dinámicas, de un lado, permitieron establecer un recorrido como punta de partida, en el ombligo como símbolo de arraigo familiar y colectivo; de otro lado, llevaron a transitar por estaciones escriturales a partir de la participación como mujeres en escenarios políticos y académicos, en los que las participaciones y formas de asumirse fueron diversas. De esta manera, desde las narraciones se parte de la importancia de visibilizar, en principio, el origen territorial y cómo las narraciones se significan. Además, también se hace énfasis en prácticas colectivas como la partería, la medicina ancestral, el amor por el territorio como factores que impulsan acciones colectivas.

De igual forma, situarse como mujeres negras demarca experiencias de racismo y sexismo que generan desafíos y contradicciones emocionales. A su vez, estas experiencias reafirman las convicciones de lucha como alternativas para las transformaciones de los lugares de segregación históricamente asignados. En este sentido, se reconocen los impactos coloniales sobre el ser, los cuestionamientos y sentimientos de enajenación por los que se transita en la vida. Asimismo, se reconoce la valentía cimarrona de sentirse, ser y poder desde formas diferentes a las impuestas; en palabras de Mencho: “Esas cosas que me atraviesan”.

Movilidad, destierro y resistencias

Mencho hace mención en su autobiografía política a la idea de sentir su "chakra" para hacer referencia al lugar de origen y el desencadenamiento de sucesos, a partir de diferentes episodios de movilidad a los que ella denomina "desplazamientos". Estos episodios van a tener un impacto significativo en las inhibiciones y propensiones para actuar en el escenario colectivo. Frente a la noción de desplazamiento forzado, Arboleda (2007) afirma que esta es una categoría política-económica asistencial en la que se asume al otro desde la carencia: "los que piden". En su lugar, propone la categoría de destierro sistemático de los afrodescendientes desde donde se reconoce la condición histórica de desarraigo a raíz de la trata transatlántica de personas.

Los hechos de destierro representan el reto de asumir diversas pérdidas asociadas al territorio, vínculos afectivos, contexto cultural, entre otros, los cuales no se encarnan de manera homogénea, sino que se diversifican a partir de los sentidos de vida construidos por los sujetos. Los relatos autobiográficos de la presente investigación tienen como factor común el sentimiento de segregación y señalamiento de la negritud como cualidad negativa ante los sucesos de movilidad. En palabras de una de las autoras del presente artículo: "Cuando llegamos a nuestro barrio me sentí extraña, observada, me sentía que era la 'rara' del cuento".

En el relato de Mencho, se describen hechos que obedecen a momentos históricos diferentes, asociados al sometimiento de situaciones de éxodo a las comunidades negras, pero también frente a las diferentes formas de resistencia y continuidad de la lucha cimarrona pese a las respuestas de hostilidad y marginación por parte de la población opresora. Se reconoce el contexto como algo movedizo que influye en la estructuración de su carácter personal, la movilidad en sí hace parte del tránsito de la vida humana. Sin embargo, es importante considerar las maneras en que el ser mujer negra implica diversidad en la migración y sus impactos emocionales.

Las experiencias cotidianas evidencian que el impacto del destierro se hace diferente con relación a las condiciones de género, clase y racialidad. Las movi- lidades traen implícitos cambios en las formas de vida, lo cual pone en evidencia la capacidad de acción y de resignificación de las experiencias de las personas que han sido sometidas al éxodo, cabe cuestionar cuáles son las estrategias puestas en escenas para sobrevivir por parte de alguien que considera que la desterritorialización es semejante a la muerte. Los efectos emocionales de la guerra hacen que las experiencias pasadas coexistan con el presente y se generen sentimiento de frustración.

En las situaciones de destierro son relevantes las acciones de la mujer. Las sobrecargas sociales sobre la

mujer se reafirman cuando se asocia el cuidado como una actividad femenina. Ello se evidencia en el caso particular de Mencho, quien de manera inicial refiere ser una hija "bastarda" para enunciar el protagonismo de su madre en los procesos de crianza. De igual forma, en su vida adulta y condición de madre, manifiesta cómo a partir de su destierro, de manera inicial, es la abuela de sus hijos quien asume el cuidado de ellos. Su hijos permanecieron por un tiempo en el territorio de origen para eventualmente reunirse con ella y dar continuidad a sus labores de crianza y cuidado, en medio de las condiciones de vulnerabilidad que se agravan de forma paralela con los periodos de desterritorialización.

Por otro lado, hay una reafirmación de la colectividad en los contextos urbanos, el fortalecimiento de liderazgos desde la condición de víctima y una forma de organización política que permite la conservación de la vida. Estas experiencias y sus tensiones ponen a prueba la capacidad de actuar y construir alternativas frente a los desafíos que implican la movilización a contextos sociales que se perciben como ajenos y poco amigables.

Un golpe de suerte que desemboca en la construcción de juntanzas

¿Qué sucede cuando quienes se han sentido invisibilizados juntan sus pasos? En el hilo narrativo de los relatos autobiográficos es posible identificar una desazón provocada por las experiencias de racismo y sexismo a lo largo del trayecto de vida. A pesar de esto, resuena también la posibilidad de encontrarse y combatir estas situaciones de opresión: "Hasta que un golpe de suerte y me encontré con Juan De Dios Mosquera". Un golpe de suerte significa sacudirse, darse cuenta y construir juntanzas que enrutan caminos que rompan el silencio, y proyectar la construcción de formas de vida en el que la voz propia se haga presente. Dichos encuentros representaron la posibilidad de comprender las experiencias racistas desde el escenario colectivo y la práctica de acciones de autocuidado "dejé de ser la única persona negra de mi salón y vi en mis compañeros la posibilidad de compartir con ellos, la misma indignación ante los actos de discriminación racial" (Comunicación personal, 2023).

Esto conlleva a reorganizar acciones colectivas: hablar sobre las experiencias racistas, reflexionar sobre ellas, pasarlas por la palabra y la acción en la forma de construir caminos para su transformación. Esta dinámica contribuye a construir nuevas narrativas sobre las experiencias comprendidas como dolorosas. Permite además la construcción de espacios de socialización y confianza, en los cuales se cambia la mirada frente a hechos que se consideraban individuales y se contextualizan como comunes en la colectividad; juntarse pluraliza las acciones políticas y permite establecer sentidos comunes.

La afectividad en el devenir de la subjetividad política

Narrar la emoción de la vida, sentir desde abajo

La dimensión afectiva es trascendente frente a la significación de las vivencias, las percepciones que se tienen de sí misma y las relaciones que se construye con los otros. En este caso, tienen un impacto en las formas en que se posiciona ante las experiencias asociadas al racismo, sexismo, destierro, entre otros puntos de viraje que se develan en el relato autobiográfico.

Por un lado, las emociones políticas se sitúan en el escenario de lo común y se cimentan en las valoraciones de las experiencias. Así, ahondar en el texto autobiográfico permitió dar cuenta de emociones propias de la vida política, transitando por los caminos del miedo, la desconfianza, la rabia, la frustración, la alegría, la nostalgia, la tristeza y el amor.

Por otro lado, las emociones relatadas son movilizadoras de acciones en las esferas personal y pública; de ahí su importancia en los escenarios políticos en los cuales participamos. En efecto, la dimensión afectiva se encuentra imbricada en la construcción de escenarios políticos, teniendo en cuenta que “toda experiencia es una producción simbólico emocional que se produce en la configuración subjetiva de las diferentes expresiones humanas y no en el conjunto de hechos que las caracterizan como evidencia objetiva” (González, 2012, p. 13).

Narrase, decir la verdad

Se tiene testimonio desde que se nace. La narración se vuelve la posibilidad de dar cuenta de lo que se vive, cómo se asume y, con ello, cómo la subjetividad política se despliega. En las narrativas de Mencho, se vislumbra la posibilidad de construir testimonios sobre lo que ha sido su vida y lo sentidos que le ha otorgado a la misma. Así pues, para ella dar testimonio abre la posibilidad de reconocerse a sí misma como sujeta política: “Desde que nací tengo mi testimonio, yo tengo anécdotas desde que nací”.

El testimonio se convierte en un mecanismo para construir poder, ya que al narrarse desde una posición subalterna y autobiográfica, Mencho puede levantar su voz marginalizada y racializada. Puede permitirse la posibilidad de estructurar narraciones de manera contextualizadas y dar cuenta de su propia vida política, lo que implica desentrañar formas de significar las experiencias colectivas y sus condiciones sociales, económicas, culturales y políticas.

No obstante, desde su postura como líder víctima del conflicto social y armado, describe una censura para hablar, pues lo que ella denomina la verdad, frente a los hechos victimizantes, se encuentra prohibida y ocultada por el Estado. “Nosotros vamos y decimos

a una entidad del Estado, es que fulano y zutano, está haciendo esto en contra de un pueblo, en contra de una comunidad y si no le conviene al Estado, sos perseguido, sos masacrado y nada pasa, estamos diciendo una verdad que está sucediendo, por qué la tenemos que esconder” (Comunicación personal, 2023).

Desde su experiencia como mujer, decir la verdad se constituye en una amenaza para la vida. Esta amenaza se presenta en forma de un murmullo social, el temor generalizado frente a las repercusiones de hablar y, a su vez, la convicción de esclarecer lo que ha sucedido y tiene continuidad en el marco de la guerra y las secuelas de esta. Estos hechos obedecen a formas de violencias sistemáticas que impactan de forma diferente a las mujeres racializadas desde la negritud. La matriz de dominación asociada a las condiciones de territorialidad, raza, clase, género y sexualidad es una manifestación del sistema de género/colonial moderno. En relación con este, Lugones (2008) describe el sometimiento de hombres y mujeres engenerizados en todos los ámbitos de la vida, pero puntualiza cómo tanto el género como la racialidad son constituyentes del sistema colonial.

En la orientación de visibilizar las acciones de violación a los derechos humanos y de injusticia social, desde uno de los procesos organizativos en los cuales participó la investigadora, se plantea visibilizar las diferentes formas de crímenes de Estado, comprendiendo la impunidad que se genera con los crímenes cometidos por agentes estatales y por ello, la importancia de generar debates alrededor de la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Aunque decir la verdad representa una amenaza para la vida, paradójicamente se constituye en una semilla para la misma, puesto que en ella se vislumbra la posibilidad de la defensa de los derechos y caminos de dignidad.

Reflexividad

Desde la narrativa de Mencho, se identifica que pensarse y cuestionar la realidad social implica trascender, hacer visible lo invisible, posibilitando herramientas de cambio frente a lo instituido. La reflexividad posibilita asumir una posición crítica frente a lo que se vive, lo que se quiere sostener y transformar de la realidad social. “ya a nosotros nos han dado demasiado garrote, pero tenemos que empezar a pensar, más allá” (Comunicación Personal, 2023).

La reflexividad es definida por Alvarado *et al.* (2008) como una de las tramas de la subjetividad política, es decir, apunta a la ampliación de la dimensión política de la subjetividad por cuanto implica una ubicación de la interacción humana en la esfera de lo público. En ella puede definirse el “sentido común” como una pluralidad de intereses, pensamientos y voluntades de acción.

Para ello, es fundamental la "unidad", la acción colectiva como ejercicio político a fin de construir el bien común que, desde la mirada de la narradora, se opone a los intereses de las instituciones estatales quienes, desde su percepción, realizan un ejercicio instrumental de la política. La reflexividad permite pensarse en el escenario de lo público, cuestionarse las acciones propias y las de los otros, para así decidir las maneras de actuar, las alianzas y los desencuentros establecidos en defensa de lo común, así como la transformación del ejercicio del poder.

Carácter personal y liderazgo social

El despliegue de la subjetividad política es una mirada sobre sí misma. De esta manera, Mencho determina en su carácter personal atributos que la atraviesan y se configuran como dispositivos para sentir, actuar y relacionarse con los otros. En este sentido, reconoce desde su infancia un carácter que le permitía oponerse y proyectar voluntad para actuar. Estos atributos tienen continuidad en la vida adulta y, para ella, afloran en su ejercicio como líder social. Mencho se asume como una persona inquieta, a quien le gusta hacer, conocer, analizar y, con ello, escarbar lo que se encuentra oculto. Adicionalmente, el gozo por desafiar a quienes representan el poder, la familia, el sacerdote y las dependencias del Estado. Esto es así porque, desde su mirada, un líder se opone, lucha y construye alternativas.

La comunidad y los procesos organizativos son fundamentales en la construcción y reconocimiento de las características de liderazgos, puesto que las relaciones de confianza posibilitan los escenarios de deliberación y roles activos en la colectividad, es decir, permiten la transformación personal.

Por otro lado, ser líder social es alguien que, sobre todo, actúa a fin de ayudar a su colectividad "su gente". Su hacer está encaminado a ayudar, acciones que, en este caso, tiene un marcado interés asociado a condiciones de género, étnico-raciales y económicas que ubican a los sujetos en un lugar de marginalidad social, para lo cual precisa que un líder se fortalece, se anticipa, innova, es pionera y en esa medida ayuda a las demás; estas cualidades son pilares de su ejercicio político.

Amor por el territorio

El territorio se asume como una reivindicación de la ancestralidad, reconociéndose como el lugar donde los "ancestros" daban cuenta de experticia asociada a curar y "salvar vidas". El territorio se encuentra ligado a la construcción de vida e interacciones que dan lugar a sentidos de pertenencia con relación a la historia colectiva alrededor de la medicina ancestral, gastronomía, danzas y rituales mortuorios.

Estas características cobran vínculos sociales y generan el goce colectivo del territorio. Para hablar del vínculo emocional que se establece con el territorio, Machado (2021) plantea una ontología relacional que se construye a partir de la interdependencia radical de todo lo que existe: lo humano, lo animal, lo vegetal, lo inanimado e incluso lo no percibido.

De acuerdo con esto, la construcción de lazos afectivos entorno al territorio, se convierten en impulsos para actuar en defensa del mismo. El territorio entonces es reconocido como un escenario en disputa, en el cual se promueve la preocupación por defender lo propio. El amor por el territorio motiva la acción en su defensa, se convierte en un discurso político y de cuestionamiento frente a las prácticas de dominación. La relación de afectividad con el territorio posibilita la pervivencia de la comunidad, estableciendo estrategias ancestrales que permiten el cuidado del territorio, el cual, a su vez, implica el cuidado de la vida misma.

La emocionalidad con la que se significa el territorio contribuye a que en la relación que se establece con este trascienda su ocupación física. Pese a las condiciones de destierro, pasar por la memoria lo vivido hace que se configuren los nuevos territorios a través del sostenimiento de vínculos, la creación de nuevas relaciones, alianzas y las estrategias cotidianas para insertar en lo vivido la construcción de nuevos saberes.

Cuerpo político, a flor de piel

Cuando se habla de un cuerpo político y su incidencia en la configuración de las subjetividades políticas, resulta necesaria la discusión sobre los discursos y prácticas racistas construidos sobre el cuerpo negro. Desde las vivencias narradas en este proceso, se comprende el racismo como un sistema social que se encuentra imbricado en la construcción subjetiva; de ahí que se signifiquen las experiencias denominadas "racistas" como un sentimiento que atraviesa la configuración del ser.

La raza y el género son categorías sociales que detentan la construcción de relaciones de poder, donde el otro segregado en términos de racializada, etnicidad, clase, género y ubicación territorial es situado en el lugar de la diferencia, una diferencia que no es asumida como la posibilidad de comprendernos desde la diversidad, sino que se utiliza para asumir al otro desde la inferioridad. Esto se expresa de forma simbólica, en las relaciones cotidianas y en el funcionamiento de instituciones sociales.

Las formas de dominación se visibilizan y extienden a través del sometimiento corporal. Dicho sometimiento tiene lugar en las prácticas cotidianas que terminan generalizándose y asumiéndose como el orden de las formas de vida, las cuales finalmente institucionalizan los cuerpos. En este orden de ideas, la división social

basada en las diferencias raciales, en las que fenotípicamente se privilegia unas formas sobre otras, terminan por generar dinámicas sociales alrededor de la estigmatización, segregación y formas de eliminación de colectividades enteras.

El cuerpo de la mujer negra ha sido racializado y sexualizado. Las narrativas sociales le asignan características propias de un objeto que puede poseerse, por ejemplo, cuando se califica a las mujeres negras como "Catre". Esto evidencia un cierto poder sexual sobre sus cuerpos que influencia la propia concepción, la percepción de los otros y las relaciones que se establecen con quienes reproducen, desde un lugar privilegiado, el sistema de opresión racial, lo cual conlleva al rechazo de lo propio y crea, en consecuencia, un cuerpo condicionado. "Las mujeres de La Virginia son buscadas solamente por los mestizos por cama, somos catre" (cita).

Congolino (como se citó en Viveros, 2009) establece una correspondencia entre las experiencias sexuales y los estereotipos raciales que conservan los imaginarios sociales de origen colonial. Estos estereotipos afectan el ejercicio de la sexualidad y la construcción de afectos en las personas.

Por otro lado, se devela una resemantización de lo negro como bello y como un sistema de códigos que dan cuenta de diversas formas de resistencias derivadas de la ancestralidad y de la noción de las mujeres como sujetos históricos. Apropiarse de los cabellos, bailes, gastronomías es asumirse desde la resistencia. Tener conocimiento y soberanía sobre el cuidado del cuerpo conduce a que las mujeres sean dueñas de rutas, saberes y secretos en beneficio propio y de la comunidad.

Resulta claro entonces que existe una particularidad en el cuerpo negro que desde un sistema hegemónico ha sido estigmatizado. Sin embargo, es posible reivindicar el cuerpo y construirlo como lugar de poder: "Nuestro cuerpo expresa, nuestro cuerpo dice, nuestros peinados confirman, nuestros peinados informan" (Comunicación personal, 2023). El cuerpo se convierte en político en la medida que simboliza las vivencias de resistencias personales y colectivas. En la expresión corporal surge la posibilidad de construir un lenguaje propio desde el lugar de la negritud, pues el cuerpo expresa y reivindica como sujetos históricos. En efecto, el cuerpo lleva huellas vivientes sobre las experiencias y, a través de él, se simbolizan las formas en que se significa la vida. El cuerpo negro se construye en el devenir de la represión, la discriminación, pero a partir de este se han trazado caminos de liberación en beneficio de una colectividad.

En este sentido, en el cuerpo se recrean memorias personales y colectivas que dan cuenta de los procesos de luchas sociales asumidas desde la negritud. Estas memorias se encaminan a resignificar las tradiciones y construir nuevas formas de expresión. La defensa de

lo propio implica debatir las miradas sobre el cuerpo asociadas a la hipersexualidad, lo feo y la explotación laboral. Con ello, se pueden reforzar los cimientos para que nuestro cuerpo, como primer territorio habitado, sea una casa segura.

Conclusiones

En la ruta emprendida para comprender la configuración de la subjetividad política en mujeres negras, la investigación se convirtió en un aprendizaje feminista, siendo significativo el redescubrimiento a través de la autobiografía política de una de las autoras del presente artículo, así como la marejada de aprendizajes producida por el relato de la autobiografía política de Mencho. En ello, se retoma lo planteado por Bell Hooks (2019) cuando plantea que la teoría es una práctica liberadora.

En el desarrollo del ejercicio investigativo se parte de comprender la relación que se establece con el territorio, la familia, la comunidad, la naturaleza y la respuesta a quién soy, conectando estas relaciones con el desdoblamiento de las significaciones que se realizan en diferentes escenarios de la vida. Preguntarse por quién es Mencho es preguntarse por su colectividad, pues esta la afecta y ha forjado su carácter. También implica entender que Mencho deja un impacto su comunidad, en la medida en que, como líder, se propone realizar acciones de autocuidado con miras a construir el bien colectivo. Esto se convierte en impulso para la reflexividad, deseos, anhelos y prácticas intencionadas que buscan configurar escenarios equitativos.

Los relatos autobiográficos manifiestan sentidos subjetivos que dan cuenta del despliegue de la subjetividad política. En consecuencia, se establecen huellas que, desde la perspectiva de González y Martínez (2017), posibilitan la integración de lo simbólico y lo emocional alrededor de experiencias de vida frente a la movilidad, el destierro y las resistencias, los duelos por la pérdida de seres queridos, los lugares, las prácticas culturales y las posibilidades de encuentro y desencuentro en el marco de procesos organizativos y comunitarios. En suma, permiten tejer hilos narrativos que se convierten en potencialidades para actuar.

Otro factor configurador de la subjetividad política es el cuestionamiento de la jerarquización social frente a divisiones de orden racial, patriarcal y heterosexista. Estas se han impuesto violentamente en las vidas y los cuerpos de las mujeres negras desde una lógica colonizadora blanquista, la cual no solo pretende un dominio físico, sino también cultural y espiritual. Estas formas de violencia instituidas en los sentidos, que se construyen sobre el ser y sobre los escenarios de interacción, se tensionan con la construcción de sentidos de resistencias con la intencionalidad de enfrentar las múltiples formas de opresión.

En este contexto, narrarse se convierte en un tejido de actos de insurrección, amor y resistencias, pues, aunque se ha impuesto vivir en medio de silencios, subyace también el atrevimiento de hablar y decir la verdad. En palabras de nuestra narradora, que las mujeres negras levanten su voz no le conviene a quienes ejercen las dinámicas opresivas sobre las colectividades mayoritarias. Por lo tanto, en este proceso la autobiografía política se convierte en el método que hizo posible subvertir las miradas hegemónicas que se han contado sobre el ser mujer negra. Con ello, posibilita evidenciar las formas en que, a flor de piel, cimarronajes y afectividades se despliegan como los sentidos que dan cuenta de la subjetividad política.

El carácter motivacional de la subjetividad política es esencial en la generación de potencialidades y acciones frente a la realidad social. Así, narrarse no solo es contar los dolores, enojos, miedos y frustraciones enraizados en los lugares de desigualdad social, sino también el arraigo, la ancestralidad, el sentimiento de familiaridad y el amor por "lo nuestro". Esto perdura sin desconocer las condiciones de marginalización y sirve como puente para que otras personas puedan contar, alzar la voz y empesadamente seguir construyendo colectividades.

Por lo anterior, reír, amar, actuar y atreverse a pensarse es un acto de insurrección que, pese a las condiciones de opresiones, se convierten en una forma que habita la subjetividad política, La afectividad, en consecuencia, fundamenta la construcción de escenarios políticos, que en clave con las narraciones develadas, visibilizan las resistencias cimarronas jalonadoras de sentidos de mundo con horizontes de transformaciones posibles. Las aristas del dolor pasan por el cuestionamiento frente al porqué del lugar social del rechazo. Sin embargo, ante ello, persistir en reconocerse bellas, inteligentes, así como valorar la importancia de la sabiduría ancestral y las formas de salvar vidas, se convierte en una forma de desentrañar y subvertir las violencias.

Para las mujeresnegras en escenarios políticos, es fundamental poner en debates las construcciones sociales frente a los cuerpos, en la medida que estos permiten materializar y simbolizar las formas en que se significan las experiencias. Por esto, es imprescindible poner sobre la mesa los discursos y prácticas racistas que sobre este se tejen. La subjetividad política es cuerpo que permite materializar y simbolizar las significaciones que se construye frente a la experiencia.

En este ejercicio, el cuerpo sirve como vía para enmarcar las reflexiones y cuestionamientos frente a lo que se vive y lo que se desea transformar de la realidad social. Así, aunque en los debates públicos genere picazón hablar sobre la persistencia del racismo como práctica de dominación, la noción del cuerpo político significa hacer visible la propensión del consumo del otro racializado, la hipersexualización de las mujeres

y su explotación laboral. Significa también poner de manifiesto que esta otredad es vista como una fuente de placer social.

Paralelamente, dicha corporalidad ha servido como un referente para que las mujeresnegras hayan asumido en sus comunidades labores de cuidado como acto de amor y resistencias que buscan lograr un bien común. Estas son también formas de resistir en el cuerpo, de inscribir actos libertarios a partir de la expresión cultural, al son del tumbao, la memoria inscrita en los peinados, rituales de alimentación y telares que pintan caminos de dignidad.

¿Cómo se construye el cuidado de sí; cuáles son las prácticas libertarias? En los relatos autobiográficos se yuxtaponen elementos de carácter personal y colectivo, que diversifican los intereses del accionar político, atravesados por enfoques antirracistas, territoriales, críticas frente a las múltiples opresiones de las cuales es víctima la mujer negra. A su vez, la recreación de prácticas culturales, gastronómicas, estéticas son formas de abrazar y reconstruir la humanidad.

Referencias

- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina De Sociología*, 7(11), 19-43.
- Arboleda, S. (2007). Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos. En: Claudia Mosquera y Luiz Claudio Barcelos (eds.), *Afroreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales* (pp. 467-486). CES-Universidad Nacional.
- Hooks, B. (2019). La teoría como práctica libertadora. (D. Peláez, Trad.) (Trabajo original publicado en 1994). *Nómadas*, 50, 123-135. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a8>
- Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía?. *Desacatos*, 38, 169-178. <https://doi.org/10.29340/38.278>
- Bonilla, M. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Revista Cinta Moebio*, 57, 42-57. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>
- Castoriadis, C. (2004). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vicens y Galmarini Trad.) (Trabajo original publicado en 1975). Tusquets Editores.
- Collins, P. (2000). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En Jabardo, M., *Feminismos negros. Una antología*. (pp. 99-134). Traficante de sueños.
- Curiel, O. (junio, 2009). *Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y El Caribe*. Trabajo presentado en el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis

- y Pensamiento Feminista del grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Díaz Gómez, A. (2012). *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político* [Tesis doctoral Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales] Repositorio institucional CINDE. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/506>
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E. y Cardona, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *Rev. CES Psicol*, 9(2), 128-151. <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>
- Foucault, M. (1999). La ética del cuidado de si como práctica de libertad. En: *Obras esenciales. Volumen III: Estética, ética y hermenéutica* (pp. 393-415). Paidós.
- González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En: Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro, P. *Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-29). Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades Políticas.
- González, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: Avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS*, (11), 19-42. www.scielo.org.co/pdf/recs/n11/n11a02.pdf
- González, F. y Martínez, M. (2017). El desarrollo de la subjetividad: Una alternativa frente a las teorías del desarrollo psíquico. *Papeles De Trabajo Sobre Cultura, Educación Y Desarrollo Humano*, 13(2), 3-20.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires.
- Lozano, B. (2016). *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial*. [Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.] UASB-Digital <http://hdl.handle.net/10644/4895>
- López, I. (2007). La investigación autobiográfica generadora de procesos autoformativos y de transformación existencial. *Revista Currículum*, 20, 11-37.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Revista Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Lugones, M. (2010). Hacia un feminismo descolonial. *Revista La Manzana De La discordia*, 6(2), 105-119.
- Martínez, M., & Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos. En C. Piedrahíta, A. Díaz, & P. Vommaro, (Comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169-190). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
- Machado, M. (2021). Re-existencias de comunidades negras del Norte del Cauca-Colombia por la permanencia en el territorio, y haciéndole frente al extractivismo minero. *Gestión y Ambiente*, 24(1), 225-247. <https://doi.org/10.15446/ga.v24nsupl1.93299>
- Oquendo, L. (2010). Reflexiones para un discurso de género. Sobre la historia de la esclavitud femenina en América. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, 6(48), 79-86. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/548>
- Rodríguez, P. (2017). *Reconfiguración de subjetividades políticas con perspectiva de género en jóvenes desde un centro de medios de comunicación* [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José De Caldas, Bogotá D.C, Colombia] Repositorio UDistrital <http://hdl.handle.net/11349/5223>
- Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa. En Álzate, M. *Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social* (pp. 1-312). Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior, ICFES.
- Villareal, H. (2013). *La dimensión subjetiva de un sujeto colectivo: El movimiento feminista en Colombia. Análisis cualitativo de doce entrevistas a profundidad* [Tesis de maestría, Universidad Nacional De Colombia, Bogotá, D.C.] Repositorio UNAL <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20203>
- Viveros, M. (2009). *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*. Universidad Nacional De Colombia

